

Se estima que en América Latina viven entre 134 y 200 millones de afrodescendientes (CEPAL/Banco Mundial), lo que representaría entre el 20% y el 35% de la población. Los datos no son precisos debido a la dificultad de homologar la información, ya que algunos países no consideran la auto-declaración en sus investigaciones y otros, dado el alto nivel de heterogeneidad en sus poblaciones, presentan disparidades al momento de denominar las diferencias étnico-raciales. Además, el racismo estructural también dificulta medir el volumen total de personas de color en las regiones, lo que hace que estas cifras sean cuestionadas por algunas entidades. Brasil es ahora el país con el mayor número de afrodescendientes fuera de África: cerca del 54% de su población se declara de color (IBGE). Haití tiene más de 10 millones de habitantes de origen africano. Cuba, por su parte, cuenta con un 36% de afrodescendientes, y en países como Costa Rica, Ecuador, Panamá y República Dominicana representan aproximadamente entre el 7% y el 10% del total nacional. Siempre es importante recordar que las sociedades latinoamericanas tienen una característica constitutiva originada en su pasado colonial y esclavista, en el que los pueblos indígenas y africanos fueron duramente sometidos por los colonizadores europeos, que aún hoy en día es palpable en la vida cotidiana a través de los valores, prácticas e instituciones. Por ejemplo, en el mundo laboral se dan desigualdades en términos de acceso, calidad del empleo, condiciones de trabajo, remuneración, derechos laborales y protección social. Los jóvenes afrodescendientes son los más afectados ya que están presentes en mayor proporción en los grupos caracterizados por bajos salarios, alta informalidad y desprotección, o en las funciones de la “economía del cuidado”, un tipo de trabajo “invisible” y no remunerado que aumenta los datos de deserción escolar y desempleo en el mercado laboral (el 70% abandonó o interrumpió su educación por este motivo). Además, las mujeres de color, a pesar de tener niveles educativos más altos, ya sea por ingresos mensuales o por horas trabajadas, suelen ganar menos que los hombres, en especial si estos no son de color. También es importante señalar que en América Latina estos jóvenes afrodescendientes tienen una tasa de desempleo del 30% en países como Brasil, Colombia y Uruguay, más del doble de hombres de color en Colombia, Ecuador y Panamá, y casi el doble que en Uruguay (CEPAL).

¿Qué acciones podemos tomar al respecto?

- *Una de las formas en que se perpetúa el racismo en las organizaciones es a través del racismo recreativo, es decir, mediante aquellos chistes y bromas con connotación racista que, lamentablemente, son frecuentes. En estos casos es importante intervenir y explicar al interlocutor por qué un determinado comentario resulta ofensivo y problemático.*
- *Apoyar políticas públicas y privadas que contribuyan a erradicar la discriminación y que cumplan con los términos del Convenio 111 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la discriminación (empleo y ocupación).*
- *En las empresas, promover políticas de acción afirmativa que permitan que la fuerza laboral refleje la proporción de hombres y mujeres de color en sus países de origen, incluidos cargos de liderazgo y toma de decisiones, además de crear políticas antidiscriminatorias y campañas de alfabetización racial crítica y antirracista.*